

EXISTEN hombres que viven por y para las ideas, formándose con ellas un mundo por el que ambulan espiritualmente como si se tratase de un dominio propio. Por ejemplo, los filósofos, que se abisman en sus abstracciones, estableciendo apenas algún contacto con la vida exterior. Pero podemos trazarnos esta órbita sin recurrir como sostén a la filosofía o al misticismo; antes bien, acomiándonos a la vida, penetrando en alguno de sus maravillosos y múltiples campos de acción y dando lo que podamos dar en aras del bien común. No obstante, en tales hombres esto es lo accesorio y aquello lo esencial. Deber, humanitarismo, empeño de servir les estimulan al cumplimiento de sus funciones sociales. Realizadas éstas, tratan, por decir así, a la esfera ideal de su vivir interior y en su recinto se entregan, según sus facultades, a la contemplación o a la creación. Allí son felices. Poco les importa ser conocidos o no. Rui-



un mísero hospital —"Cirugía de Necesidad", como él la llamaba —y hacía de esa misma necesidad virtud; improvisando su material, y utilizando algunas mojaditas con soluciones antisépticas no daba tregua al bisturí, hasta terminarse, felizmente, la función quirúrgica. Y nada obtenía el cirujano fuera de la satisfacción moral de su labor.

Médico de almas como también era, portador del socorro y el consuelo, esos rasgos de desprendimiento eran tan frecuentes en él que casi constituían un hábito. Nos dicen personas que le conocían bien, que los campesinos de Fajardo—donde ejerció su profesión en los últimos años de su vida— le recuerdan con cariño y gratitud, pues a pesar de hallarse ya viejo y achacoso, respondiendo a cualquier llamada que se le hacía prestaba también sus servicios en horas avanzadas de la noche, teniendo en muchos casos que marchar a caballo por sitios peligrosos.

SAGRADO NOTA

Universidad del Sagrado Corazón

El documento no está disponible en línea. Puede encontrarlo en la Colección de Emilio S. Belaval en el Área de Información e Investigación en la Biblioteca Madre María Teresa Guevara de la Universidad del Sagrado Corazón.

Brau—, por el gobernador general Marchena.

Romero Cantero cursó estudios superiores en Estados Unidos, graduándose de Bachiller en Artes y Maestro en Artes en el Colegio San Francisco Javier, en Nueva York, y el 1° de septiembre de 1877 obtuvo el diploma de Doctor en Medicina y Cirugía en el "Bellevue Hospital Medical College"—más tarde, universidad—, de aquella urbe.

Con objeto de ampliar sus conocimientos profesionales embarcó hacia Europa y estuvo en Madrid y en París.

Durante su residencia en la capital española trabajó en la redacción de "El Siglo Médico", revista científica de circulación mundial, y con el cuerpo de ayudantes del doctor Pedro Velasco, notable entre los cirujanos de su época, fundador en España del Museo Antropológico.

El 8 de abril de 1880 fué revalidado su título profesional en Madrid por el Ministerio de Fomento, y a partir de ese año actuó en el ejercicio más o menos activo de su profesión en la Isla.

Fuó médico de la Casa de Salud "San Luis", en San Juan, y luego su director, por los años 1883-1884, y el 1885, por elección de los socios, médico de la sociedad de socorros mutuos "La Benefactora"; también daba lecciones de idioma inglés en la Escuela Profesional. Por aquel tiempo redactaba una revista de higiene titulada, "La Salud". Después fijó su residencia en Barranquitas y más tarde en Cayey, trabajando como médico titular en ambos municipios por más de tres años.

En 1900, el día 2 de enero, la Junta Superior de

Por Eugenio Astol

dente y también médico del Asilo de Niños, al que prestó por más de tres años su cooperación facultativa.

Se ocupaba en dar conferencias por las poblaciones de la Isla, como propagandista de la Liga Antituberculosa, cuando le sorprendió la muerte en el hospital San Lucas, de Ponce, el 19 de setiembre de 1911, siendo al día siguiente trasladados sus restos a San Juan.

El doctor Romero Cantero fué un médico de honrado pensamiento, de certera visión clínica, sobresaliendo en la cirugía de igual modo que en la medicina, y en ambos aspectos de su profesión obtuvo grandes éxitos, los que, por su invencible modestia, nunca fueron conocidos del público.

las siete notas musicales, que no ha sido publicada, personificando las notas en sus diversas posiciones en el pentagrama, con todos sus accidentes, con sostenidos y bemoles, tonos y semitonos, de manera ingeniosísima.

Otros aspectos, según escribe uno de sus biógrafos:—"Su cuerda especialísima era la ironía inocente, sin malicia, el retruécano, la paradoja, el calembourg, el juego de palabras. Era un rebuscador de símilos, incansable; la terminación de una palabra, la recomponía con una frase; siendo tema favorito para él, que desarrollaba en el acto, aportando una suma tal de conocimientos, que encantaba y subyugaba al oyente."

En su copioso bagaje intelectual entró también la Meteorología, y de acuerdo con las teorías del Padre Viñes, autoridad en dicha ciencia, estudió y observó las leyes que rigen la formación y trayectoria de los temporales y huracanes en la zona del Caribe.

Se interesó también en la historia de Puerto Rico. Compartía la opinión del Padre Nazario señalando el puerto de Guayanilla como el sitio del desembarco de Colón, al efectuarse el descubrimiento de la Isla y en la "Revista Puertorriqueña" del escritor Manuel Fernández Juncos publicó un erudito trabajo sobre las creencias religiosas de nuestros aborígenes, titulado, *Lucio, Dios de Borinquen*; una de las pocas investigaciones que se han llevado a efecto en el país, sobre tal materia.

El doctor Calixto Romero Cantero contrajo matrimonio en junio 21 de 1883 con doña Isabel Mo-